

24/2011

6 de julio de 2011

Mario A. Laborie Iglesias

**SUDAN DEL SUR: ENTRE LA
VIOLENCIA Y LA ESPERANZA**

SUDAN DEL SUR: ENTRE LA VIOLENCIA Y LA ESPERANZA

Resumen:

El próximo 9 de julio Sudán del Sur se convertirá en un nuevo Estado independiente. Junto a las esperanzas de un futuro mejor que la población del futuro país ha depositado en el proceso de secesión se plantean importantes retos para que su culminación de forma pacífica. El presente documento informativo efectúa una actualización sobre la situación actual del citado proceso de independencia.

Palabras clave:

Sudán del Sur, independencia, Abyei, Kordofán, Omar al-Bashir

ANÁLISIS

Tal y como fue aprobado en el referéndum del pasado mes de enero, Sudán del Sur se convertirá en un nuevo Estado independiente el próximo 9 de julio¹. La esperanza de los pobladores de la zona es que el proceso permita cerrar definitivamente la guerra civil que les ha enfrentado con el norte árabe durante décadas y que se abra una era de paz y prosperidad en una de las regiones del mundo más torturadas por el hambre y la pobreza.



Fuente: <http://www.enoughproject.org/files/u105/Updated-Abyei-Map.jpg>

Sin embargo, pese a la cercanía de la tan deseada fecha en la que se consumará la secesión, la mayor parte de las cuestiones que necesitan ser afrontadas de forma amistosa con el norte siguen pendientes. Así, desde enero se han producido escasos avances en temas tan cruciales como el

1 Sobre los antecedentes de este asunto consultar: 1) "Sudán en la Encrucijada" Documento Informativo del IEEE 29/2010. Disponible en:

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2010/DIEEEI29_2010ReferendumIndependenciaSudan.pdf;

2) "La independencia de Sudán del Sur. Los desafíos comienzan ahora" Documento informativo del IEEE 06/2011.

Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2011/DIEEEI06_2011IndependenciaSudanSur.pdf

trazado de la nueva frontera internacional, la distribución de los beneficios del petróleo, la nacionalidad de los árabes con residencia en el sur y el reparto de la ingente deuda externa de Sudán. Y además lo que es más importante, la violencia persiste y los continuos choques entre el norte y el sur no han dejado de elevar la tensión.

Como era previsible, los principales enfrentamientos armados han tenido lugar en la disputada provincia de Abyei, donde un referéndum sobre su estatuto final permanece bloqueado por las divergencias en la composición del cuerpo electoral. Tras algunos incidentes previos, el 19 de mayo fuerzas norteañas invadieron la región enfrentándose al ejército de Sudán del Sur causando docenas de muertos y heridos. Ante esta explosiva situación, la comunidad internacional forzó un acuerdo de desmilitarización que fue ratificado por ambas partes a primeros del pasado mes de junio en Addis Abeba. El acuerdo, que pide el establecimiento de una administración civil para la provincia, convenía en la necesidad de que una fuerza de interposición supervisase la frontera. Bajo estas condiciones, el pasado 28 de junio el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 1990 que instituyó formalmente, por seis meses, la Fuerza Interina de Seguridad de Naciones Unidas para Abyei (UNISFA en sus siglas en inglés), que estará compuesta por un máximo de 4.200 militares etíopes, 50 policías y otro personal civil de apoyo.

No obstante, el despliegue de UNISFA, cuya misión se presume de gran dificultad, no supone en absoluto la solución definitiva para la codiciada y rica Abyei. Las tradicionales refriegas entre la tribu nómada árabe de los Misseriya y los agricultores negros Ngok Dinka, por el derecho de acceso del ganado a los pastos y al agua, han sido una constante en los últimos meses. Ante una hipotética consulta sobre la autodeterminación, el norte pretende otorgar a los Misseriya idénticos derechos de sufragio que a los pobladores permanentes de la zona, aspecto que es rechazado por el sur.

El hecho de que Abyei haya sido incluida en el borrador de constitución del futuro Sudán del Sur como parte integrante de su territorio constituye un tema de enfrentamiento de primera magnitud. La posición del presidente de Sudán, Omar al-Bashir, a esta pretensión sureña ha sido clara señalando que *"lo digo y lo repito un millón de veces, Abyei es del norte y seguirá siendo del norte", "si ponen Abyei en la constitución del nuevo estado del sur de Sudán, no vamos a reconocer al nuevo Estado"*. Las posiciones expresadas sugieren que existe poco espacio para el compromiso. Lo que parece pues obvio es que la incertidumbre sobre el estatuto final de la provincia constituye la amenaza esencial para que la secesión del sur de Sudán pueda producirse de forma pacífica, ya que no habrá una paz duradera hasta que el asunto de Abyei sea resuelto de forma satisfactoria.

Pero además de la citada Abyei, otras zonas de Sudán viven un clima de violencia que parece acentuarse según se aproxima el 9 de julio. La petición del norte para que se desarmen las fuerzas locales alineadas con el sureño Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA en siglas en inglés) en las provincias de Kordofán del Sur y Nilo Azul, ha conducido a graves enfrentamientos con las Fuerzas Armadas Sudanesas. Según fuentes de las Naciones Unidas estos combates se han saldado, por el momento, con más de 73.000 desplazados y cientos de muertos. En estas dos provincias, de

largo historial de conflicto armado, parece haber un vago acuerdo para llevar a cabo un proceso de consulta con objeto de determinar si continuarán dependiendo de Jartum o por sí lo contrario se adherirán al nuevo Estado del sur. No obstante, nada parece indicar por el momento la disposición de Bashir de realizar algo parecido a una consulta popular. En Kordofán del Sur, que constituye la principal región sudanesa productora de petróleo que se quedará bajo la autoridad del norte, continúan actuando miles de combatientes que lucharon contra Jartum durante la guerra y que no parecen dispuestos a entregar sus armas.

Junto a las problemas que lo enfrentan con el norte, el futuro Estado de Sudán del Sur se ve también amenazado por los choques armados entre el SPLA, quien lidera el proceso de independencia, y facciones rebeldes que lo acusan de tratar de monopolizar el poder. Con todo, las autoridades sureñas se encuentran más ocupadas en mantener la seguridad que en preparar la independencia de un país que carece de las más esenciales infraestructuras y no puede garantizar los servicios básicos a la población.

En este contexto y dado el riesgo nada desdeñable de que el nuevo estado nazca “fallido”, es esencial que las autoridades sureñas traten, por un lado, de favorecer la integración de las fuerzas opositoras en el proceso de secesión, y por otro, fomentar una mejora de las relaciones con el norte. Sin embargo, esta última tarea se antoja muy compleja. Muchos norteños se muestran temerosos de perder los indispensables recursos provenientes del petróleo del sur, en un momento en que se está deteriorando la situación económica del país y decrece el valor del dinar sudanés. Esta situación garantiza una enorme presión sobre Omar al-Bashir. Sus acciones de los últimos meses podrían ser observadas en un intento de reforzar su posición, en unas circunstancias en las que su capacidad de maniobra se ha reducido por un lado debido a las acusaciones de la Corte Penal Internacional, en relación con las masacres en la región occidental de Darfur, y por otro al influjo de los movimientos democráticos del norte de África, que aunque débiles por el momento, se empiezan a hacer notar en Jartum. El empleo de la fuerza militar en Abyei y en otras provincias podría estar destinado al consumo interno de su pueblo, al mismo tiempo que manda una clara señal de que no tolerará otros movimientos secesionistas después del 9 de julio.

*Mario A. Laborie Iglesias
Teniente Coronel DEM
Analista Principal del IEEE*